

Adiós pueblo mal agradecido

Arlequín

Seguro que el título de este artículo a más de alguien lo hará leer por lo extraño, pero quisiera junto con usted comentar un hecho que por este mes ha estado de relativa actualidad y que como copiapino o habitante de esta zona nos toca.

En efecto, en las páginas de este diario se han publicado diferentes artículos y entrevistas a distintas personas relacionadas con el escritor copiapino Salvador Reyes Figueroa dado que en este mes de agosto se cumplirán 100 años de su nacimiento, incluso el Círculo de Amigos de la Biblioteca Regional organizó una jornada de charlas con el historiador Oriel Álvarez y la profesora Rebeca Ríos, para exponer su vida y obras.

Salvador Reyes Figueroa, nació en Copiapó un 16 de agosto de 1899 y sirvió la lección a la diplomacia por 25 años como agregado cultural en distintas embajadas de Europa y escribió más de 35 libros por 45 años ininterrumpidos. Sin dudas uno de los escritores chilenos más prolíficos y variados en obras literarias, escribiendo cuentos, novelas y poemas.

A Salvador Reyes se le otorgó el Premio Nacional de Literatura, siendo el único copiapino que lo ha obtenido, también ha sido el único copiapino en ser miembro de la Academia Chilena de la Lengua, por lo tanto tiene méritos más que suficientes para ser considerado como un chileno importante del cual debemos enorgullecernos y por supuesto con mayor razón sentir satisfacción de que este escritor sea nacido en nuestra tierra atacamita. Sus raíces en Copiapó, son tan profundas que incluso el padre el abogado Arturo Reyes también nació en esta tierra y por el lado de su madre aún viven parientes descendientes de la familia Figueroa.

Ha sido uno de los escasos literatos chilenos que han escrito con pasión sobre nuestro Mar Pacífico, podemos nombrar a muy pocos como a Francisco Coloane o al escritor antofagastino Andrés Sabella que han dedicado parte de sus obras al mar o sus puertos. Para Salvador Reyes era tal la pasión por estos temas, que muchas de sus obras estaban ligadas a ella, e incluso tituladas con alguna relación, por ejemplo "Barco Ebrío", "El Último Pirata", "El Café del Puerto", "Los Tripulantes de la Noche", "Valparaíso Puerto de Nostalgia" y otros.

Cabe la pregunta entonces ¿Cuántos copiapinos sabían de su existencia y sus obras? Sin dudas que muy pocos, porque en nuestra tierra olvidamos con facilidad a quienes han sido un aporte para el engrandecimiento de la patria. No olvidemos cuántos personajes ilustres han nacido en esta tierra y han servido a la patria hasta rindiendo sus vidas en la Guerra del Pacífico y en otras ocasiones, cuántos hombres importantes dieron grandeza y riqueza a Chile con la exploración minera. Salvador

Reyes, perteneció a la Hermandad de la Costa de Chile y en ella dejó huellas imborrables. Esta agrupación fue creada en Chile en el año 1951 y en el año 1952, junto al fundador Alfonso Leng Haysas, hizo proliferar esta institución ligada al mar, por el mundo; a Salvador Reyes se le atribuye su creación en Inglaterra, Italia, España, Polonia, Bélgica, Francia, Alemania y Suiza. Además creó una plaza literaria denominada "Oración al Mar" que dicha institución lee con devoción y respeto al finalizar sus reuniones. Como vemos Salvador Reyes Figueroa fue un hombre que traspasó las barreras de un ciudadano común para pasar a ser un personaje destacado, sus obras incluso han sido traducidas a otros idiomas, internacionalizando de esta forma aún más su figura. Entre sus múltiples libros se pueden leer cuentos relacionados con su tierra copiapina y calderina, donde incluso decía sentir en el recuerdo el olor de sus dulces damascos y el aroma de las chinimoyas.

Cabe preguntarnos ¿Qué ha hecho su ciudad natal por conservar vigente al nombre de este ciudadano ilustre? Nada más acertado hoy que ese dicho: "Nadie es profeta en su propia tierra". Sin embargo en otras ciudades como Valparaíso y Antofagasta existen calles importantes y plazas que llevan el nombre de este insigne escritor "COPIAPINO". La Municipalidad de Copiapó, tiene un departamento de cultura, que perfectamente podría preocuparse de rescatar a este personaje olvidado y ubicarlo en algún lugar destacado donde merecería estar. Sólo existe en Copiapó, una placa recordatoria de su memoria, colocada por sus familiares y la Hermandad de la Costa en la esquina de Colpi con Infante, donde fuera la casa del eximio escritor, pero el reconocimiento ciudadano aún espera.

La última vez que Salvador Reyes vino a Copiapó, fue por una invitación de un artista prior de nuestra ciudad cuyo nombre aparece inscrito en una galería de arte construida por nuestra municipalidad frente a la plaza; al llegar al aeropuerto el escritor Reyes con desazón pudo comprobar que nadie lo esperaba, ni siquiera su antítesis: en vista y considerando tal desaire, retornó inmediatamente al avión, se subió y desde la escalera gritó: "Última vez que vengo, ADIÓS PUEBLO MAL AGRADECIDO". Si juzgamos los hechos hasta la fecha ¿tenía razón? Nunca es tarde para reparar una injusticia, ojalá se haga algo ahora para recordar la memoria de tan distinguido hombre de letras copiapino y no sigamos siendo un pueblo mal agradecido.

(Los conceptos vertidos en esta sección ajenos a la Editorial corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial).

Diario Chañarillo, Sábado 21 de agosto de 1999.-

P 2

591578

Adiós pueblo mal agradecido [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós pueblo mal agradecido [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa